

El pueblo maldito

Rose Mary estaba decidida. Debía de ayudar a su hija Cinthia. La pequeña fue adoptada con pocos meses de edad. Había crecido sana, pero con un problema de autismo. Con sus 7 añitos había evolucionado bastante bien, pero hacia varios meses sufría sonambulismo. Se despertaba todas las noche, y vagaba por toda la casa, gritando solo una palabra: Cólienza. Rose no quería ayudar a su hija con pastillas, por lo que tras investigar, descubrió que Cólienza era un pueblo de la región norte del país. “Bienvenidos a Cólienza” vio Rose en un cartel de entrada, que alumbró las luces del coche. –Espero no haberme olvidado nada- Pensó. Habían salido tan deprisa, que apenas habían cogido equipaje, solo todas sus tarjetas de crédito, dinero en efectivo y un par de cartas que todavía no había abierto. – Tengo que ayudarla- se dijo a si misma mientras miraba hacia atrás para ver como estaba su hija. En ese momento cuando quiso mirar, observó que algo se le atravesó en mitad de la carretera, y en una rápida reacción, la chica dio un volantazo al coche que le hizo empotrarse contra un muro y perder el conocimiento.

- ¿Qué me ha pasado?- se preguntó Mary.-He tenido un accidente. Cinthia, ¿Cómo estás?- rápidamente se giró para ver como se encontraba su hija. Pero ella no estaba. Corriendo ella se bajó del coche para ver si estaba fuera. Pero allí no había nadie. -Cinthia- empezó a gritar, pero aquí no contestaba nadie.-Iré al pueblo a pedir ayuda- Cuando llegó, observó que todo estaba muy silencioso, desértico. Además se dio cuenta de que no era un pueblo pequeño, sino que había edificios de una altura considerable. -¡Si son las 11.12 de la mañana!-Exclamó la mujer mientras continuaba su camino gritando a su hija.

De repente observó una figura de una niña al fondo de la calle.-Cinthia, hija ven- Gritó Rose Mary. Pero la figura salió corriendo, aunque la mujer sin dudarle fue detrás de ella. La figura de la niña se metió por un callejón, y luego desapareció. La mujer no se podía explicar lo que acababa de pasar, por lo que atravesó el callejón y llegó al otro lado de la urbe, que se encontraba igualmente vacía. Rose se encontraba desesperada. Miró a su izquierda y vio como una mujer, de aspecto desaliñado y entrada en años, rebuscaba en la basura.

-Hola, soy Rose Mary- dijo la mujer tras acercarse a ella.-Busco a mi hija, ¿la has visto?- preguntó.

La señora le miró y contestó:-Yo Amanda. Una desconocida, por tu bien deberías irte de este lugar.

-Amanda, busco a mi hija, se llama Cinthia- dijo Mary enseñándole un medallón con su foto.

-No, déjame- dijo Amanda mientras inició su marcha.

Rose Mary se tiró todo el día buscándola por todos los edificios del pueblo, el teatro, bares, colegios, un seco parque... Aunque había estado todo el día buscando a su hija, solo había visto a una persona, Amanda.- Que extraño- se dijo, mientras veía que eran las siete de la tarde. De repente empezó a sonar unas sirenas. Todo el cielo se tiñó de oscuridad. – ¿Y ahora que pasa?- Se preguntó, mientras miraba a su alrededor y oía unos gritos, como los de una bestia. Esto le empezó a asustar. Ahora empezaron a sonar unos ruidos al final de la calle. Giró su cabeza y vio como un centenar de seres amorfos, de menos de un metro de altura, con piel putrefacta y desprendiendo un olor nauseabundo, se acercaban a ella. Detrás de ellos iba otro ser, mucho mas grande, mas monstruoso y que un aspecto que causaba pavor, ya que llevaba cuchillas en vez de manos. Rose Mary, al ver semejante panorama, se fue a un edificio cercano y escondió.

Con un mueble que arrastró como pudo, atascó la puerta. Y esperó a que esa manada de seres infernales no se hubiesen percatado de ella. Para su desgracia, no fue así. Los seres empezaron a empujar la puerta. En un momento parecían que no iban a ser capaz por el peso del mueble, pero de repente una de las cuchillas atravesó la puerta y el mueble, rozando una de las piernas de Rose Mary. – Tengo que huir- se dijo y corrió hacia una puerta cercana y la cerró. Al darse media vuelta vio que estaba en un inmenso pasillo, muy largo y lleno de ventanales. Un fuerte ruido se oyó al otro lado de la puerta.- Han entrado- pensó la asustada mujer, mientras empezó a correr el largo pasillo. Cuando llegó por la mitad, los terroríficos seres entraron, seguidos del enorme ser diabólico. Aceleró la velocidad y llegó a una cocina. Cogiendo un cuchillo de carnicero que había en una mesa, saltó por la ventana y huyó corriendo. A los 9 minutos, ya estaba en su coche. Cerró bien los seguros y se tumbó en el suelo, tapándose con la mantita de su hija. Cogió su bolso para llamar por el móvil a la policía, pero la cobertura no alcanzaba. Observó que no había abierto dos cartas, y como no sabía que hacer, las abrió. Una era del banco, por lo que no se molestó en leerla. La segunda era una carta de su hermana, diciéndole que había descubierto en internet, que Cólienza era un lugar fantasma devastado por un terrible incendio.- Pues no se que se habrá quemado, todo esta en perfecta condiciones-, pensó Rose Mary. En ese instante, algo golpeó el cristal de la ventana. La asustada mujer se temió lo peor y pensaba que ya le habrían descubierto. Pero no había nadie. Despacio, bajó del coche para mirar que pasó.- Cinthia, ¿eres tú?- preguntó la joven madre, mientras andó unos pasos adelante. La respuesta fue un absoluto silencio, que ayudaba a crear esa atmósfera de pavor ayudado de la oscuridad de esa noche. Se giró para volver al coche, y delante de ella había una criatura sin forma exacta, antihigiénica y repugnante, de poco mas de un metro y medio de altura. Se empezó acercar a Rose Mary con paso decidido con una deforme boca llena de colmillos afilados. La mujer también empezó a retroceder hasta que chocó con las piedras que formaban una sierra. El ser la tenía acorralad y se encontraba ya a menos de dos metros de ella. –Este es mi fin- se dijo Mary, -pero,¿y mi hija?- Parece que esas palabras le dieron una sobredosis de adrenalina, las cuales hicieron que la mujer sacará de su espalda el cuchillo que cogió de la cocina, y con gesto decidido le rebanó el cuello produciendo un corte, tan profundo, que la bestia se desplomó al suelo sin moverse. De nuevo se metió en el coche, bebió un poco de agua y se tomó un trozo de bocadillo que tenía. Se arropó la mantita de su hija y se durmió.

Cuando despertó eran las 9.25 de la mañana. –Tengo que seguir buscando a mi hija- se dijo a si misma. Cogió el cuchillo y una linterna. De nuevo se fue a la ciudad. Se adentró en un colegio, aunque por fuera estaba en buenas condiciones, el interior estaba hecho un asco. Entró en varias clases y todo estaba calmado. Marchó al comedor, estaba ídem. Luego entró en un lugar, parecía un aula de biología. Algo sonaba en una cajón. ¡Qué será!-Exclamó.-Cinthia, ¿estas aquí?-. Despacio fue con el cuchillo en mano y abrió el mueble. Otra asqueroso ser, similar al que se había cargado la noche anterior, salió de repente. Rose Mary reaccionó cargada de valor, dando un saltó le dio una patada por su cabeza, tirándolo al suelo y con un rápido manejo, enclavó su cuchillo en su caja torácica. Todo volvió a la calma.

Luego atravesó varias calles llamando a su hija. – Déjame- oyó una voz Rose Mary, procedente de un edificio muy alto. – ¡ Hay humanos!- Dijo sonriendo la mujer por primera vez. Se adentró en el edificio para ver que pasaba. Era una pelea entre dos mujeres. Una joven y otra... era Amanda.

-Quietas, dejad de pelearos- dijo Rose.

- Me quiere quitar esta comida que llevo para mi madre- comentó la joven.

- Yo la vi primero- dijo Amanda y cogiendo una piedra, se la arrojó a la chica.

- Eso es mentira- Contestó la joven, y llena de rabia se abalanzó hacia la extraña mujer, tirándola al suelo, y empezándola a golpear.

- Quietas, por favor, quietas- dijo Rose Mary, separando a las dos mujeres.

Tras librarse de la joven, Amanda se levantó y se marchó a la calle.

- Soy Lara- contestó la joven - ¿Tu no eres de aquí , verdad?-

- Yo Rose Mary; no, no soy de aquí, busco a mi hija Cinthia,¿ la has visto?- Comentó la desesperada madre, esperando a que la hubiera visto.

- Lo siento, no la he visto-Contestó Lara.

Aunque la acababa de conocer, depositó toda su confianza en aquella joven, y le pidió que si le ayudaba a buscar su pequeña, algo a lo que no se negó.

Mientras caminaban, Rose Mary vio que aquella chica no llevaba ropas de hace 4 o 5 décadas, además de que estaban un poco sucia. En el trayecto de busca de su hija le contó todo lo que había pasado y le preguntó por los extraños seres que había visto.

- Eso es el demonio, es la maldad, es todo lo malo. Toda la gente nos refugiamos en la iglesia que esta en el cementerio, allí no puede entrar.- Comentó Lara.

-¿El demonio?-, Rose Mary, antes podía poner en duda que se creyera en estas cosas, pero después de su últimas experiencias, no lo dudaba.-¡Que miedo pase yo anoche!.

Por cierto,¿por qué estabas peleando con Amanda?-preguntó curiosa.

-¿ Con Amanda?,es la novia del demonio, es una bruja. Ella no se refugia con nosotros en la iglesia. Es malvada.- Contestó con cierta cara de temor la joven.

De repente se oyó a una niña reirse.- Mira allí, hay una niña- O eso parecía, porque de nuevo se veía una figura. -Cinthia, ven conmigo, soy mama-Gritó Rose Mary.

La figura empezó otra vez a correr y Rose, corrió con todas sus fuerzas detrás de ella.

- ¡ No vayas, es la hija del demonio!- Gritó Lara.

La mujer hizo caso omiso a lo que su acompañante le acababa de decir y corrió detrás de la niña. De nuevo la llevó a un callejón sin salida, llenó de basura, pero ahora no desapareció. Se encontraba de espalda.

- ¡No te acerques!- gritaba la joven desde fuera del callejón.

Sin hacer caso de lo que decía Lara, Rose se acercó a ella y la cogió del hombro.

-Cinthia, su mamá- dijo la mujer, girando a la chica. Observó que la pequeña tenía cierto parecido con su hija, pelo moreno y largo, ojos marrones y una tez clara, pero ella sabía que su hija no era esta, tenía algo que la diferenciaba. -¡Tu no eres Cinthia!-

Exclamó la mujer. En ese momento la niña levantó sus brazos, y riéndose desapareció envuelta en llamas. Ahora empezó a sonar esas sirenas de nuevo.

- Corre, el demonio se va a presentar, viene la oscuridad, tenemos que refugiarnos en la iglesia- Tras decir esto, Lara cogió de la mano a Rose Mary y se la llevó corriendo al refugio.

Tardaron unos cuatro minutos, pero ya todo el cielo estaba oscuro. Atravesaron el cementerio y empezaron a subir las escaleras que llevaban a la iglesia. Rose Mary observó que una muchedumbre asustada llegaba de distintas partes de la ciudad corriendo, que también se dirigían al refugio. De repente se chocó con Amanda.

-¡No vayas con ellos!-, la cogió Amanda por la manos- Son lobos con piel de corderos-afirmó.

- ¿ A que te refieres, Amanda?- Preguntó interesada Rose Mary.

- Ellos mataron a mi hija-fue lo único que contestó.- La oscuridad va por ellos-.

La muchedumbre asustada seguía subiendo por las escaleras de piedra, porque desde lejos se observaba que los extraños seres se acercaban, guiados por el horrible demonio con las cuchillas en las manos.

Amanda huyó saliendo por el lado oeste del cementerio.

- Vamos- gritó Lara cogiendo del brazo a Rose, que estaba inquieta por lo que le acababa de decir Amanda.-No la creas, está loca-. Y empezaron a subir las escaleras.

El último grupo de muchedumbre acababa de entrar en la iglesia. Los seres terroríficos estaba cada vez mas cercas de ella y venían rapidamente. Las dos chicas aceleraron el paso, pero el extraño ser de un salto se puso delante de ellas.

-No- gritó llorando Lara, mientras veía que detrás los pequeños seres se acercaban.

Con un movimiento rápido, el extraño ser, se dispuso a coger a las dos chicas. Rose Mary esquivó el ataque agachándose al suelo, pero Lara fue atravesada por las cuchillas del demonio. En un gesto le arrancó la piel al cuerpo muerto de la joven y lo despedazó en una multitud de trozos. Al ver que ya no la podía salvar, Rose corrió hacia la iglesia, que de manera automática estaba cerrando sus puertas. Si hubiera perdido 4 segundos mas, la puerta hubiese quedado cerrada. Cerró unos segundos los ojos para recuperarse. Cuando los abrió, todas las personas que se encontraban en la iglesia la estaban mirando enfurecidamente. Una señora exclamó:- ¡Ha matado a mi hija, es una bruja!. El resto de la gente empezó a apoyarla y le gritaban a Mary.

- Un momento- se oyó la voz de una mujer que acababa de parecer, seguida por un sequito de 4 hombres.-Helen, sabes que ella no ha matado a tu hija, todos hemos visto que ha sido la bestia quién la ha matado, además ella se saltó las reglas y se marchó a un sitio donde no debía de ir. Ahora vete a descansar-,haciendo que la mujer se marchara.

- Soy Úrsula. Soy la guía para proteger al pueblo de la oscuridad. ¿Que has venido hacer en este lugar?, forastera.- Preguntó la mujer en un tono soberbio.

- Soy Rose Mary. Busco a mi pequeña, se llama Cinthia. No la encuentro,¿alguno de vosotros la ha visto?- preguntó Rose.

- Aquí nadie me ha informado de haberse encontrado con ninguna niña. ¿Alguno de vosotros la ha visto?- preguntó la altiva mujer a la muchedumbre, a la cual negaron todos con la cabeza.- Dudo mucho que siga viva, pero si aún lo esta, se encontrara en el centro de todo lo malo, en el escondite del demonio-Añadió.

-¿Sabéis como puedo ir?- Preguntó la joven.

-Si, pero no creo que sola tengas alguna oportunidad contra él- Contestó Úrsula.

-Pues acompañadme...- comentó Mary, esperando lo que iban a contestar.

- Jamás mandaré a ninguno de los míos hacia una muerte segura. Si quieres, mañana te podemos llevar al lugar y allí continuarás tu sola- dijo la líder.

- De acuerdo, no tengo miedo a nada cuando se trata de salvar a mi hija- Terminó diciendo Rose y se acomodó en un sofá para echar una cabezada.

Por la mañana, Rose Mary, Úrsula y su séquito de hombres se encontraban dentro de un edificio que parecía las sedes de unas oficinas.

- Apréndete bien este mapa, que es lo único que quizás te salve- dijo Úrsula.

Mientras Rose Mary memorizaba un gran mapa de un metro cuadrados de grande, el sequito de hombres estaba en la puerta de lo que parecía un ascensor.

-Señora Úrsula,¿crees que esa chica tiene alguna oportunidad?- Preguntó un chico, con aspecto algo infantil.

-Lo dudo- contestó secamente la señora.

-Estoy lista- dijo de repente Rose Mary, con la linterna en la mano y el cuchillo.

Mientras dijo esto se apresuró al ascensor, pero se le cayó el colgante con la foto de su hija. Úrsula se dio cuenta y lo cogió. – Tienes que bajar al sótano y seguir las instrucciones del mapa. Se te ha caído- Dijo Úrsula con el colgante en la mano, que por curiosidad lo abrió. Vio la foto de Cinthia.- Es la madre de la hija del demonio, es una bruja, detenedla- Gritó de repente la mujer. De un tirón Rose Mary se lo arrebató de las manos. Uno de ellos le cogió por la espalda, pero de un taconazo en las espinillas por parte de Rose, le soltó. De un salto, se metió en el ascensor y pulsó el botón. Mientras se cerraban las puertas, dijo irónicamente- Adios-.

Llegó al sótano donde supuestamente estaba su hija y donde vivía el demonio.

- Bien, estamos cerca- se dijo Rose Mary intentándose animar. Empezó a tirar hacia delante y a usar su memoria para poder recordar la dirección del sitio. Izquierda, derecha, izquierda, derecha...Al girar en un pasillo a la derecha se encontró lo que se temía. Una multitud de seres, semejantes a los dos que había matado anteriormente, estaban parados en mitad del pasillo.- Parecen dormidos, es mi oportunidad-. Sigilosamente se acercó a ellos para intentar atravesarlos, pero por desgracia se despertaron. Cuchillo en mano, empezó a cortar a diestro y siniestro a cualquiera que de aquellos bichos se le acercara. Se produjo tan revuelo, que incluso entre ellos se atacaban. Arrastrada por el suelo, los esquivo y logro llegar al final de su destino. Detrás de la puerta esta mi hija y..., sin pensarlo, abrió la puerta y entró. Todo se volvió de demasiado claro y una especie de visión pasada tuvo Rose Mary. En esta premonición del pasado aparecía la niña que se parecía a su hija. Era insultada en el colegio por todos sus compañeros y los maestros, y la acusaban de ser una bruja. La pequeña se refugiaba en brazos de su madre que le quería, De repente aparecía Úrsula y se puso a hablar con la madre.- Amanda, tenemos que ayudar a tu hija y librarla del mal, purificándola.-No le quiero hacer daño a mi hija- contestaba Amanda, que era la señora mayor que se había encontrado con Rose Mary anteriormente. La visión continuaba en aceptando la petición de Úrsula por parte de Amanda. Luego todo estaban en la iglesia, y en el centro la pequeña en medio de un montón de madera. La líder aparecía con una antorcha que prendía fuego a la leña y gritaba:- Ayuda a tu sierva señor, líbrala del mal-, mientras ardía todo. Luego continuaba con Amanda con su hija en brazos, llorando y pidiéndole perdón, por haberle hecho esto, ya que la chica tenía el 85% de su cuerpo con graves quemaduras. La extraña visión terminaba con la pequeña en un hospital aislada totalmente.

Cuando Rose Mary abrió los ojos la niña se encontraba delante de ella. Era la que siempre había desaparecido cuando la joven le seguía. Estaban en una habitación de un hospital. Una cama cubierta con mampara blanca y una extraña enfermera que no decía nada.

- Has superado la prueba. Quieres a tu hija. Soy una proyección del pensamiento de la pequeña de Amanda. Yo soy la que está en la cama. Los extraños seres que os han atacado, son una proyección de todo mi odio que se ha generó tras quemarme injustamente en una hoguera. Amanda ha tenido escondida a tu hija para que no le hicieran daño, pero ya la han descubierto. Si la quieres recuperar, me tienes que ayudar-. Tras haber tenido la visión entendía todo, y sin dudarle contestó: -¿ En que te puedo ayudar? Haré lo que sea para recuperar a mi hija-.

- Solo tienes que entrar en la iglesia- tras decir esto, la pequeña se transformó en humo y se introdujo en el cuerpo de Rose Mary.

- Quemaremos a esta bruja, igual que hicimos hace 24 años, salvaremos a la humanidad de la hija del demonio- Gritaba Úrsula a la muchedumbre.

- Soltadme, me quiero ir con mi mamá- lloraba Cinthia, que se encontraba atada encima de un montón de leña.

- Quema a la bruja, quema a la bruja...- gritaba las personas que estaban aquí.

- Y eso haré- mientras prendía fuego a una antorcha.

- Ni se te ocurra hacer eso- Sonó la voz de Rose Mary desde la puerta de la iglesia, seguida de una asustada Amanda.

- Brujas, veréis como quemare a esta otra bruja- Gritaba Úrsula.

Rose Mary se adentró entre las personas, que no le agarraban para no dejarle pasar, pero la joven se libraba de ellos a manotazos. Mientras Amanda observaba todo desde afuera.

Rose Mary llegó hasta el centro de la iglesia y dijo: -No os creáis lo que ella dice, son mentiras. Hija mía, te sacaré de esta-

- No la oigáis, es una bruja, os mentirá-, contestó Úrsula.

Rose Mary cerró los ojos y de su cuerpo salió un humo negro que se esparció por todo el habitáculo de la iglesia. El suelo empezó a temblar, cayéndose muebles y rompiéndose los cristales.

- La bruja ha traído la oscuridad dentro del lugar de salvación- gritó muy asustada la líder.

El suelo se partió por la mitad y empezó a subir una masa de alambres punzantes.

Mientras todos miraba aterrorizados por lo que estaba pasando, Rose Mary desató a su hija y fueron a un lugar seguro para refugiarse. De suelo surgió una joven con toda su piel quemada, que dijo: Vosotros me habéis hecho esto, ahora mi odio os matará-, tras decir esto las alambres empezaron a moverse y a enredar y matar a todos los habitantes del lugar de una manera cruel, despedazando sus cuerpos, partiéndolos a la mitad y produciéndoles múltiples torturas.

Cinthia lloraba de miedo y Rose, la abrazó y le tapó los ojos para que no viera nada. Al cabo de unos quince minutos todo estaba en completa calma.

- Todo ha terminado- dijo Rose Mary a su pequeña,- Volvamos a casa-. Tras decir esto cogió de la manita a su hija y se dispusieron a salir.

- No me ha matado por que soy su madre- se lamentaba llorando Amanda.

- Aunque te comportaste mal con ella, le demostraste tu amor, cosa que nadie había echo nunca con ella-. Contestó Rose Mary, y tras decir esto se marchó.

Al poco tiempo llegaron al coche, se montaron y se marcharon.

-Hija mía, espero que hayamos solucionado tu problema- diciendo esto, dejaban atrás el cartel de “Bienvenidos de Cólienza”, lugar que a partir de este día dejaría de estar maldito.